

Hace 20 años (marzo 1988), apareció un número monográfico de la Revista de Estudios de Juventud, que se titulaba Mujer Joven. En la misma se incluyen 4 artículos referidos a Mujeres Jóvenes. El primero firmado por Carlota Bustelo, que fue la primera directora del Instituto de la Mujer, titulado *Igualdad de Oportunidades para las jóvenes*, el segundo firmado por Inés Alberdi, actualmente Directora Ejecutiva de UNIFEM, *Las mujeres jóvenes y su incorporación social*, los otros dos artículos se uno referían al asociacionismo juvenil y tenía como autora a Elena Valenciano, actualmente Eurodiputada, y Celia Gómez y el otro a la mujer en los medios de comunicación por Caridad Baena.

La casualidad ha querido que 20 años después se aborde de nuevo el tema de Mujeres Jóvenes. Ha transcurrido un largo periodo de tiempo y ya estamos en el siglo XXI, las cosas han cambiado mucho pero como vamos a comprobar no lo suficiente y hay que seguir incidiendo en algunas de las cuestiones que se trabajaban entonces. La igualdad de oportunidades pasaba por conseguir el nivel de estudios adecuado, un empleo remunerado, la participación de las mujeres en política, asociacionismo, por tratar de modernizar las mujeres del mundo rural, la planificación familiar, hoy denominada salud sexual y reproductiva, que constituyen temas con los que se sigue trabajando actualmente aunque en la mayoría de los casos ha sido necesario reorientar los discursos.

Pero además han surgido nuevos temas que el feminismo ha puesto en la agenda de trabajo, están entre otros la violencia de género, las tecnologías de la información y comunicación, está la conciliación de la vida familiar y laboral, han venido las mujeres inmigrantes, hemos empezado a cuestionar el tema del amor tal y como está concebido actualmente, la maternidad, incluso el propio discurso feminista en la forma, quizá demasiado tradicional, en la cual está enfocado hacia las mujeres jóvenes y muchas mas cosas.

Por todos estos motivos y algunos mas que aparecen en los diferentes artículos, en este monográfico de la Revista de Estudios de Juventud hemos querido tratar los temas de siempre y los nuevos temas. Es muy importante estar al día sin concederse un momento de reposo ya que hay cosas conseguidas, pero quedan muchas por conseguir como demuestran las diversas aportaciones que aparecen a lo largo de estas páginas.

En cuanto a las autoras hay mujeres mayores y mujeres jóvenes, mujeres con carreras muy consolidadas y mujeres que se están doctorando, todas ellas muy solventes como se puede comprobar en todos y cada uno de los artículos de este número monográfico. A continuación y por orden alfabético repasamos algunos de los contenidos de las distintas autoras.

Yolanda Agudo analiza la relación entre educación superior y empleo, desde una perspectiva de género crítica con el androcentrismo que sostiene formas de discriminación sutiles en estos espacios de la estructura social.

Josune Aguinaga compara las generaciones de las jóvenes con la de sus madres, detecta una serie de déficits que pasan por la salud sexual y reproductiva, los desencuentros entre hombre y mujeres y destaca la necesidad de atender a la educación informal como instrumento de cambio.

Élida Alfaro, pone de manifiesto cómo la participación de las mujeres en el hecho deportivo no sólo es minoritaria sino que, además, está impregnada de los estereotipos sociales de género y afecta tanto a la

participación en las diferentes actividades físico-deportivas como a los niveles de gestión y organización del deporte.

Coral Caro trata el tema del amor romántico que es un concepto fundamental en el imaginario occidental pero que muy a menudo se muestra como trasfondo de la violencia de género. Su representación está diseminada en diferentes discursos, creencias, producciones culturales y audiovisuales que marcan las formas, los rituales, las actitudes que lo caracterizan y lo hacen reconocible.

Ana de Miguel trata de explicarnos una situación actual aparentemente paradójica y contradictoria: cómo convive la aceptación y consolidación de importantes valores feministas con lo que se puede calificar como una acrítica vuelta al *rosa* y *al azul*.

Consuelo Flecha, después de constatar los altos índices de escolarización de las chicas propone mirar hacia otros objetivos: cómo se tiene en cuenta la presencia en esos procesos formativos, en qué se les ofrece en ellos, en las iniciativas que se han planteado para hacer de las aulas espacios en los que no se reproduzcan estereotipos asignados a uno y a otro sexo.

Carmen Ortiz después de reflejar los déficit de las mujeres jóvenes se adentra en el análisis de la participación de las mujeres. No puede existir una participación equilibrada sin un funcionamiento efectivo de la "democracia paritaria". El término, y la idea misma, es muy reciente y supone un punto de inflexión fundamental en la argumentación a favor de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisión política.

Lola Pérez Carracedo cree que las mujeres más jóvenes, fundamentalmente las de las sociedades occidentales y de entornos urbanos, conviven con las Nuevas Tecnologías de manera cotidiana y son usuarias y protagonistas de proyectos y acciones en Internet. Por otro lado continúan existiendo desigualdades por cuestión de género en formación, acceso y usos de las principales herramientas lo que provoca que las mujeres no sean tenidas en cuenta para multitud de productos y contenidos. Nos introduce finalmente en el ciberfeminismo

Rosa Rodríguez analiza las características diferenciales por edad y género de los procesos migratorios de las mujeres jóvenes inmigrantes y la naturaleza de sus experiencias de vida. Teniendo en cuenta las variables de la sociedad y del mercado laboral español y los elementos que determinan el modelo migratorio de los países del Sur de Europa.

Rosario Sampedro plantea la situación en la que se encuentran las mujeres rurales, y especialmente las jóvenes, en relación con su integración laboral, y los discursos sobre el arraigo y el desarraigo que emergen al tratar de resolver el dilema que plantea "ser modernas y de pueblo" a la vez.

Teresa Torns y Susana Moreno tratan de analizar las vivencias sobre la conciliación de las mujeres jóvenes activas laboralmente. Pretenden mostrar como la conciliación les parece una cuestión contradictoria a estas jóvenes. Básicamente porque tal conciliación surge como una problemática construida sobre nuevos discursos que tratan viejos problemas sin ofrecer soluciones alternativas a las ya existentes.

En definitiva, a lo largo de estas páginas comprobamos que el progreso de la sociedad española a partir de la transición a la democracia en materia de igualdad ha sido claro y contundente. El movimiento feminista, las reivindicaciones de las mujeres, han ido ascendiendo una empinada escalera, escalón a escalón y presionando a las autoridades de forma que actualmente podemos decir que se ha culminado una primera fase de los objetivos perseguidos por este movimiento. La creación de un Ministerio de Igualdad es la prueba de que el nivel de sensibilización ha alcanzado a todas las instancias sociales y políticas de nuestro país, pero también el reflejo de la necesidad de seguir trabajando y este número monográfico trata de aportar su granito de arena en el proceso de la igualdad y en el sector más importante para el futuro de la sociedad, la Juventud.

Josune Aguinaga

